

tuita, la doble vertiente que sugiere este enunciado toca ya en profundidad la cuestión. Tan en profundidad que, si bien es posible tratar retribución y vida ultramundana como problemas aislados, nadie sabría decir cuál de los dos fue condicionante y cuál condicionado, teniendo uno y otro de común la intensa problematización con que fueron vividos desde los orígenes hasta los albores del Nuevo Testamento; llegando en algunos momentos a tomar formas agudísimas, como en el libro de Job y en ciertos Salmos y recorriendo diversas fases, tranquilas al principio, tempestuosas después, en busca de desesperada solución.

El trabajo del P. Alonso recubre trece capítulos. Los ocho primeros se ocupan de la retribución intramundana, antes predominantemente colectiva, más tarde individual; hecha drama angustioso en Job y escepticismo en Qoheleth. En los capítulos noveno y décimo, los tardíos Salmos 73 y 74 ofrecen atisbos de solución justa más allá de la muerte. Y el capítulo once, consagrado a la literatura apocalíptica, canónica o no, abre por fin las puertas del misterio, que hallará su luz definitiva —no siempre liberado de penumbras— en la revelación nuevotestamentaria. Con el libro IV de Esdras se hace la última cala en la angustia del alma judía hacia el fin del primer siglo de la era cristiana.

Aquí podría finalizar el estudio. No obstante su autor, deseando trascender intereses puramente históricos, realiza en el capítulo trece y último una aproximación existencial del hombre moderno al hombre bíblico, para concluir que en ambos casos no hay otra salida a la angustia ante el misterio (del dolor, del silencio de Dios) que la entrega por la fe. Cierran la obra un breve epílogo y dos apéndices: uno, esquema de historia bíblica (no muy justificado aquí) y otro, a propósito de las impacencias de Job y la inspiración divina.

Es éste, sin género de duda, el estudio más completo sobre el tema. Estudio serio, sin sobrecarga técnica, muy documentado, bien escrito. Lástima el silencio que guarda sobre la doctrina nuevotestamentaria, apenas roto por unas líneas en la página 106. Lástima, que no es censura: verdaderamente el estudio responde en toda su extensión al título elegido. Y elegir es limitarse. Pero lástima, al fin, porque el tema queda inacabado. Nadie negará al P. Alonso su derecho a tratar un problema en los límites rigurosos de una economía. Mas la duda es ya común a los entendidos, de que hacer sólo eso, detenerse a medio camino en la ascensión, puede llamarse con verdad hacer teología bíblica. Por lo demás, el marco siempre elástico de una obra ¿no le brindaba excelente oportunidad al autor para ofrecernos el estudio completo?

J. J. FERRERO

M. L. GUÉRARD DES LAURIERS, O.P., *Le péché et la durée de l'ange* (Collectio Philosophica Lateranensis, 10), Desclée de Brouwer & Cie. Piazza Grazioli, 2-4. Roma, (117), 1965. — 170 × 250 mm — 355 págs

Las innumerables suposiciones y conjeturas que se han hecho a lo largo de la historia en torno al número, el sexo, el nombre, etc., de los ángeles ha dado lugar a que algunos consideren este problema como una cuestión bizantina y de muy poca utilidad para nosotros. Pero ello no quiere decir que todo lo relativo a los ángeles goce de la misma suerte y que no haya aspectos realmente importantes sobre estas naturalezas espirituales. Tal vez sea la dificultad de llegar a un conocimiento profundo sobre su ser y características lo que nos aleja a veces de su estudio. Pero aquí tene-

mos una obra decidida a decirnos algo más fundamentalmente desde el campo de la investigación filosófica.

Si nos acercamos a la Escritura es cierto que no faltan referencias a los ángeles, pero al tiempo de interpretar no suele ser común la opinión de los autores. En esta cuestión rara y acercándonos ya a la Edad Media nos encontramos con las disquisiciones de santo Tomás, que han venido siendo el fundamento de todo cuanto luego se ha ido repitiendo. Pero también el entendimiento del pensamiento tomista es ha prestado a múltiples interpretaciones. El presente estudio va dedicado al examen a la vez crítico y constructivo. El autor se plantea problemas como el de la creación, pecado y duración del ángel; y lo que nos parece mucho más difícil de explicar, es decir, las condiciones ontológicas del ejercicio del libre albedrío en el caso del ángel, que por ser espíritu goza de intuición. Fundamentalmente con relación al ángel se estudian tres *instantes*, en los que va enmarcada su existencia, naturaleza, pecado y persistencia en el ser. El estudio del libre albedrío, como parte potencial de la naturaleza espiritual constituye un capítulo aparte. La obra es densa, exige muchísima atención para su comprensión y es fruto de meditaciones prolongadas del autor. Advertimos que lejos del recuerdo a las citas de autores clásicos en la materia, el autor ha preferido hacer la cuestión totalmente suya, como si fuera de primera mano.

P. MERINO

H. RONDET, S.J., *Le péché originel, dans la tradition patristique et théologique*. Le signe/Fayar, 1966. — 135 × 212 mm. — 333 págs.

El P. Henri Rondet, antiguo profesor de teología en La Fourvière de Lyon, presenta en un volumen de más de 300 páginas una visión panorámica del dogma del pecado original. Es el resultado de varios años de investigación histórica y de reflexión teológica.

En la situación actual no es fácil llegar a conclusiones firmes, no es fácil formular una solución precisa; por ello, la finalidad del autor consiste más bien en estimular y orientar la investigación sobre este tema de actualidad. Convencido de que sólo una historia del dogma, bien llevada, puede esclarecer la investigación, realiza estudios monográficos sobre los testigos de la tradición y otros autores independientes, desde los orígenes hasta las teorías modernas del evolucionismo y del transformismo; lo que le permite descubrir las interferencias de pensamiento entre los diversos sistemas, y señalar una línea de continuidad en el desarrollo de la doctrina. Su fidelidad a la ortodoxia católica no le impide tener en cuenta las corrientes protestante y racionalista.

Comienza presentando la doctrina escriturística sobre el pecado original, inspirándose en los más autorizados maestros de la exégesis bíblica. En el estudio de la tradición patristica adopta una postura crítica frente a las actitudes tendenciosas del modernista J. Turmel (*Histoire des dogmes*, I, Paris, 931, p. 15-296) o de las conclusiones del teólogo anglicano N. P. Willians, para situarse en una línea de continuidad, conforme a las bases trazadas por el antiguo profesor de Strasbourg, Mons. J. Gaudel, en su importante artículo sobre el pecado original, destinado al "Dictionnaire de théologie catholique" en 1933. Después de señalar las teorías de los pensadores medievales —la exposición no podía ser exhaustiva— y de otros teólogos más recientes, aborda el tema del pecado original en la filosofía moderna: el idealismo alemán y la filosofía francesa del siglo XIX. El